

“LA TELEVISIÓN Y LA FAMILIA”

(Domingo 25 de abril de 2010)

(No. 364)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



¡CUIDADO CON LA TELEVISIÓN!

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”
(1 Juan 2:15-17)

La televisión ha sido un instrumento muy valioso en la ciencia de las comunicaciones. Gracias a ella, muchos han llegado a los pies de Cristo por medio de las campañas televisivas. Con todo eso a su favor, sin embargo, en muchos casos, la televisión es un fuerte enemigo no solo para la vida devocional sino también para la comunicación en el hogar y la vida en familia. Sin exagerar, puedo asegurar que un gran porcentaje de creyentes en Cristo gasta alrededor de dos a tres horas diarias frente a este aparato.

En bastantes hogares, la vida gira alrededor de “la caja negra”. Frente a la televisión rien, se divierten, lloran y hasta comen, siempre pendientes de la imaginación o fantasía de un productor. Con mucha razón un pastor la llama “*televisión*”. Otra persona también la llamó “*televicio*”.

Según una nota publicada por el diario de Juárez el 30 de abril de 2008 bajo el título “Absorben videojuegos y televisión el tiempo de los niños”; dice que uno de cada cinco niños en la ciudad pasa más de cuatro horas diarias frente a la televisión, mientras que cuatro de cada cinco ven entre una y cuatro horas por día la programación televisiva.

El sondeo fue aplicado a 364 infantes de entre 6 y 12 años con más de un año de residencia en esta ciudad. A los niños se les cuestionó acerca de cuántas horas al día ven televisión: el 38.5 por ciento mencionó que de una a dos horas; el 40.4 por ciento dijo que de dos a cuatro horas (es decir, el 78.9 por ciento pasa de una a cuatro horas frente al televisor); el 9.9 por ciento respondió que de cuatro a seis horas; el 11.3 por ciento aseguró que pasa más de seis horas diarias viendo la televisión.

Lo triste es que dentro de esa estadística se incluyen los niños de hogares cristianos.

Pero todavía más lamentable aún es que los adultos creyentes también son arrastrados por este sutil artefacto electrónico, sobre todo por las famosas telenovelas.

Es realmente admirable la cantidad de teleauditorio que atrae este tipo de entretenimiento. Son las telenovelas las que tienen el primer lugar en audiencia en toda la tierra.

Son increíbles los números que arrojan estas teleseries que son todo un éxito. Se dice que producen en un año una ganancia de 500 millones de dólares, comparable al ingreso de las empresas de cine Warner Brothers, Paramount y Universal juntas. De acuerdo con un reportaje de la UNESCO de mayo de 1999, en Costa de Marfil muchas mezquitas adelantaron sus horarios de oraciones para permitir a los fanáticos disfrutar de “Marimar” con la mexicana Thalía. Quizá la teleserie más exitosa de la historia es “Los Ricos También Lloran” pues sólo en Rusia, en 1993, tuvo 100 millones de televidentes. Según Records Guinness, la telenovela vista en más países (128) es la venezolana *Kassandra*. En China, según un artículo publicado en enero de 2005, la novela brasileña “La Esclava Isaura” fue vista por más de 450 millones de personas. Según ese mismo artículo, cuando la guerra en Bosnia, había un alto al fuego durante la transmisión de esa serie.

Sí, aunque son relatos ficticios, plagados de inmoralidad, de fornicación, de robos, de engaños, de adulterio, de violencia y de intrigas, la gente las ama y las quiere hacer parte de sus vidas. Es inverosímil, pero creen esas historias. Según el mismo reportaje de la UNESCO, todos los habitantes de un pueblo en Serbia, firmaron una petición al gobierno venezolano para que eximiera de un juicio a *Kassandra*. Al morir el personaje “Pelluco”, de la telenovela “Amores de Mercado”, mucha gente envió coronas funerarias al Mercado Central de Santiago de Chile.

Quizá nosotros como cristianos no llegamos a ese extremo, pero lo cierto es que sí invertimos mucho tiempo en las telenovelas. Alguien también dijo que “La ociosidad es la madre de todos los vicios, pero la telenovela es el vicio de todas las madres”. Y yo agregaría: “Y también de los varones”.

Si algo tiene la televisión es que casi nadie puede resistir su seducción. Sin argumentos, nos vence, nos atrae y nos obliga a ver lo que ella quiere que veamos.

Posiblemente algunos estarán pensando que no es la televisión el problema, sino que uno mismo debe poner controles.

Esto es cierto, pero ¿Qué de los niños? ¿Qué controles pueden ellos poner? A veces, los padres usan la televisión para poderlos controlar o para que no los interrumpen en sus ocupaciones y ellos pasan horas y horas con la nariz metida en el aparato.

El estudio citado anteriormente por el Diario de Juárez, dice que El 51.1 por ciento de los infantes ven la televisión con sus hermanos también menores; el 31.6 por ciento se plantan solos frente al receptor (es decir, el 82.7 por ciento de los niños no son supervisados por algún adulto al sentarse ante la TV); el 16.8 por ciento dijo que el papá o la mamá están con ellos; el 0.5 por ciento indicó que hay alguna persona mayor.

Estos niños y jovencitos cristianos, al pasar tanto tiempo frente al aparato son los que se aburren en la Escuela Bíblica Dominical y en los cultos; se les hacen larguísimos y tienen desgano y pereza para las cosas del Señor. Sin embargo, sí saben cuales son los nombres de todos los personajes de Bob Esponja; Dragón Ball; o el nefasto Pokemon; pero no son capaces de decir los nombres de los doce apóstoles o las doce tribus de Israel; mucho menos recitar las bienaventuranzas o los libros de la Biblia.

La televisión arruina la vida espiritual de los creyentes, especialmente en nuestras ciudades donde ella es el único pasatiempo. Los creyentes asisten al culto, cantan, alaban al Señor, oran, leen la Palabra de Dios, oyen el mensaje, y salen inspirados y tocados por el Espíritu Santo, pero al llegar a sus casas, muchos de ellos se entregan a otro culto, el culto a la televisión. Sin empacho, frente a la televisión gastan el doble de tiempo que duró el culto de la iglesia. ¿Dónde queda lo que escucharon? ¿Dónde queda lo que recibieron en la Casa de Dios? Sencillamente se esfumó porque el corazón se llena ahora de basura de este mundo, misma que proyecta la televisión.

El diablo es un especialista en robar la semilla que ha caído en el corazón de los creyentes: ***“Y estos son los de junto al camino: en quienes se siembra la Palabra, pero después que la oyen, enseguida viene Satanás, y quita la Palabra que se sembró en sus corazones” (Marcos 4:15).***

Esto es precisamente lo que pasa cuando nos sentamos a ver televisión después de haber estado en un culto. La solución ante esta tentación puede estar en la fuerza de voluntad que uno tenga, pero también en definir lo que consideremos lo más importante para nuestra vida y más aún, trascendental para nuestra familia, especialmente para nuestros hijos pequeños.

No debemos perder de vista el cuidado que necesitamos tener para con el uso de la televisión ya que ésta se ha constituido en uno de los fuertes enemigos modernos de la vida espiritual y familiar.

Carlos Cuauhtémoc Sánchez en su libro “La Última Oportunidad” dice que el ser humano solo puede tener excusas o resultados. Si un individuo se pasa dos horas diarias frente a la televisión y con el control remoto en la mano, cuando le pregunten para que sirve tal o cual botón del control, él tendrá resultados. Pero cuando le pregunten cómo anda su familia, cómo están las relaciones con su esposa, cuáles son los problemas de sus hijos, el hombre tendrá excusas.

Con excepción de trabajar o dormir, el individuo promedio pasa más tiempo viendo la televisión que cualquier otra cosa. Según la Compañía de Encuestas Nielsen, este aparato permanece encendido un promedio de seis horas al día. Calcula que los niños de escuela primaria pasan 24 horas y media a la semana viendo televisión.

Alguien ha dicho: “La televisión ha reemplazado a la religión como el opio del pueblo. Los artistas son sus sacerdotes. Las cadenas de televisión son sus denominaciones. El porcentaje de televidentes es su moralidad. Los televisores y las antenas son sus templos. El culto ordinario de sentarse frente al televisor es su adoración. Y los programas son sus ritos”.

La Comisión de Vida Cristiana de la Convención General Bautista de Texas ha editado un folleto donde expone con muchos datos los terribles problemas que causa la televisión en las familias: (1) Distorsiona la realidad. (2) Aviva el materialismo/consumismo. (3) Excita la violencia. (4) Explotación criminal del sexo y la inmoralidad.

Lo más triste es que nuestra niñez, que es la más vulnerable, es el grupo que más tiempo pasa viendo televisión. Cuando un jovencito ha terminado su preparatoria, se estima que ha pasado 13,000 horas en la escuela, pero entre 15,000 y 16,000 horas viendo televisión. Ya que los niños son por naturaleza, fáciles de impresionar, todas las influencias de la televisión tienen un efecto exagerado en el desarrollo de sus valores y actitudes hacia la vida.

En otro artículo titulado “Alertan por efectos de sobre exposición de niños a la televisión” publicado el 01 de mayo de 2008, también en el Diario de Juárez, dice que especialistas en la conducta alertaron acerca de los efectos que genera sobre los niños la sobre-exposición a la televisión y a los videojuegos, ya que este fenómeno puede producir agresividad, imitación de conductas negativas, intento de dañarse a sí mismos y hasta conflictos en las relaciones interpersonales.

“Eso es algo que hemos visto en los años recientes”, comentó el psicólogo clínico, Ricardo Villarreal Robles. Esta situación atrae consecuencias graves, aseguró el especialista: “Causa problemas desde la conducta, las relaciones interpersonales, la seguridad que tienen los niños para relacionarse con sus semejantes, la autonomía que tienen para hacer las cosas, con la identidad porque quiere imitar a un personaje porque es el más fuerte, la más bonita o la más popular”, explicó.

Como ambos padres trabajan, los niños mayores de cuatro años de edad, que ya no pueden estar en una guardería, salen de la escuela y en su casa están al cuidado de algún pariente, quienes los sientan frente al televisor para que se entretengan. Sin embargo, al pariente le gustan las multicitadas telenovelas o los llamados “talk shows” y éstos no son aptos para los menores ya que tratan temas como la violación, el maltrato, la violencia interfamiliar o la drogadicción.

¿Cuál es la actitud y responsabilidad del cristiano en cuanto a la televisión? ¿Qué debe hacer ante su poderosa influencia? ¿Qué de la mayordomía del tiempo que se pasa frente al televisor?

He aquí algunas sugerencias: (1) Sea un buen mayordomo de su tiempo. Asegúrese que no pasa todo su tiempo libre viendo televisión. Planee y use su tiempo sabiamente. (2) No deje que la televisión sea la “cuidadora” de sus hijos. Planee otras actividades familiares. (3) Como familia, hagan planes definidos sobre cuanto tiempo pasarán viendo televisión y qué programas pueden ver. Sujétense a sus reglas. (4) Como iglesia, debemos estudiar el impacto de la televisión en las vidas de nuestros adultos, jóvenes y niños. (5) Escriban a las cadenas televisoras, patrocinadores y estaciones locales animándoles a presentar programas constructivos y sanos, y desanimándoles de los malos, dañinos y ofensivos moralmente.

(6) Haga un registro por semana del número de horas que invirtió frente al televisor y los tipos de programas que vio. Haga una evaluación y tome una decisión. Recuerde que usted es el dueño de la televisión y no la televisión es dueña de usted. (7) Si no está contribuyendo al bienestar de su hogar, ¡Apáguela! Y si la cosa está totalmente fuera de control ¡Deshágase de ella!

David Wilkerson en su libro “La Cruz y El Puñal” dice que se dio cuenta que pasaba un promedio de dos horas viendo la televisión. Decidió venderla en cien dólares y pasar esas dos horas de rodillas en oración. El resultado, Dios lo usó grandemente en la conversión de muchísimos pandilleros de la ciudad de Nueva York.

Les comparto lo que leí hace tiempo en relación con este tema:

¡QUIERO SER TELEVISIÓN!

“Señor, no quiero pedirte nada especial ni inalcanzable, como ocurre con otros niños que se dirigen a ti cada noche. Tú eres bueno y proteges a todos los niños de esta tierra; hoy quiero pedirte un gran favor, sin que se enteren mis padres.

Transfórmame en una televisión, para que mis padres me cuiden como cuidan al televisor; para que me miren con el mismo interés con que mi madre mira su serie preferida, o mi padre su programa deportivo.

Quiero sentir sobre mí la preocupación que experimentan mis padres cuando el televisor comienza a fallar y rápidamente llaman al técnico.

Quiero hablar como ciertos animadores, que cuando lo hacen toda mi familia calla para escucharlos con atención, sin interrumpirlos.

Deseo ver a mi madre suspirar frente a mí, como lo hace cuando ve los trajes de última moda; o ver reír a mi padre, como lo logra el humorista o comediante, o simplemente que me crean cuando les cuento mis historias de fantasía y que digan: ¡Es cierto!
¡Yo lo vi en la televisión!

¡El Señor nos ayude a vencer este poderoso enemigo!

Con Sincero Aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL:

“EL SALMO DEL TELEVISOR”

El televisor es mi pastor, ninguna tentación me faltará. En delicados sillones me hará descansar. Me desviará de la fe. Destruirá mi alma.

Me guiará por sendas de sexo y violencia, por amor al patrocinador.

Aunque ande en valle de sombra de mis responsabilidades cristianas,

No temeré interrupción alguna. Porque la televisión está conmigo.

Sus colores y su control remoto me infundirán aliento. Aderezas comerciales delante de mí, en presencia de mi mundanalidad. Unges mi cabeza con humanismo y materialismo, Mi codicia está rebosando. Ciertamente la flojera y la ignorancia me guiarán todos los días de mi vida.

Y en mi casa, mirando televisión, moraré por largos días.

(Tomado de “503 Ilustraciones” Página 36. CBP)